

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 26 DE DICIEMBRE DE 1921

Nº 18

República-Fábrica de Presidentes

Por LUIS M. MATEUS

SALVO que los padres vean manifestamente que su hijo nació «desgraciado», degenerado por los vicios de los mismos padres, raro es aquél que no ve en su hijo un futuro Presidente de la República.

En cada una de sus acciones, desde los seis años, por la configuración de su cráneo, etc., ven alcances y rasgos de un talento hasta sobre-humano. Más tarde en el Colegio cada uno por sí y ante sí ve la superioridad ante cualquiera de sus condiscípulos. —Y como hemos dicho, si hay padres, verdaderas ilustraciones que saben conceder a cada uno de sus hijos lo que les pertenece, son excepcionales. —Pero hémos aquí dentro de un círculo vicioso sin quererlo; cuántos padres después de leer este artículo no se creerán excepcionales!

Ya nos parece a nosotros mismos encontrarnos con uno de estos señores padres que se hacen fanáticos por mirar a sus hijos sólo al través del terso cristal de su amor paterno, preguntándonos y al mismo tiempo afirmando: ¿es verdad que mi hijo es un gran talento?... ¿Y quién es el atrevido que le diga que no?...

Pues bien, esto es humano, y como encarna un principio de amor verdadero, no se puede asegurar en donde principia el error. ¿En la ignorancia?... No; conocemos muchos que inteligentemente, si ven alguna deficiencia, esperan confiados en el evolucionismo natural. Tal apreciación es no sólo justa sino razonable; pero lo malo, lo que perjudica, no está en que los padres humanamente justos, estimen dentro o no de lo cierto el talento de sus hijos; lo malo está en que cuanto más talento les encuentran, más de prisa los quieren llevar a los altos puestos públicos; lo importante está en que llegue ruidosamente a la mesa donde se sirven los variados platos del festín político. La previa preparación para poder ocupar dignamente el puesto que se les señale, es lo de menos; hay talento y hasta genio, y basta: ECHANDO A PIQUE SE APRENDE. La representación al Congreso los arrebató; este prejuicio es añejo y

no nos atrevemos a llamarlo atávico porque no nos conformamos con irlo a declarar incurable.

Convendría que la instrucción científica en los Colegios la encaminaran a la mayor ciencia para ser menos humanos ante el amor que ciega: Seamos más humanitarios con la Patria y tracémosles a nuestros hijos una recta por la vía a que ellos mismos mejor se inclinen, que más les guste, tratándolos de inclinar filosóficamente hacia las necesidades urgentes de la Nación, y así dignamente ocuparán el puesto que han ganado; —PUESTO AL QUE LES ASISTE UN DERECHO PROPIO. —

Hay necesidad de que ningún padre ignore que la constitución nacional dice en su Artículo 115 (REFORMADA). 1º Para ser Presidente de la República se requiere ser colombiano de nacimiento y ciudadano no suspenso, tener más de cuarenta años de edad, disfrutar de mil doscientos pesos, por lo menos, de renta anual, como rendimiento de propiedades o fruto de honrada ocupación. Ser Oficial del

Ejército Colombiano. Haber servido un puesto Diplomático o en su lugar haber vivido en cualquiera de las ciudades capitales extranjeras de reconocido puesto en la civilización mundial por un tiempo no menor de cinco años, y en ejercicio de algún puesto o profesión que hayan hecho méritos a la ciudadanía colombiana; este requisito puede ser substituído por el de tener un título Universitario que le haya sido conferido en cualquiera de esos centros. Y haber hecho una jira parlamentaria por todos los Departamentos de la República.

Sin esta reforma tendremos que conceder que es mejor el sistema de Gobierno monárquico al de la República, pues, democracia no quiere decir ignorancia, impreparación, insuficiencia, etc. El Reinado se hereda, pero el pueblo cuida de ilustrar convenientemente a sus Príncipes que les tocará gobernar. Entre nosotros hay muchas tallas Presidenciales y Ministeriales con solo manejar bien la chanchullería política y, NATURALMENTE: cada padre mira en su hijo un Presidente de la República. ¡Oh... República!... ¡Cuántos disparates se cometen en tu nombre!!

Carmen-B-1921.

(Colombia, Medellín).

Anatole France, ganador del Premio Nobel

Por HERBERT S. GORMAN

EL hijo del pobre librero no recibe esplendor añadido con el anuncio de habersele asignado el Premio Nobel de Literatura de 1921. Se pregunta uno si Anatole France se reiría entre dientes al saber la distinción. Su fama ha crecido tanto en todos los países en que se aprecia lo mejor de la literatura, que ya no necesita el señalamiento formal de un premio. Seguramente él, para quien la Academia Francesa fué una enorme chanza, apenas si sentiría turbarse su serenidad con los cuarenta mil dólares que importa el Premio Nobel. Sin embargo, la designación de este hombre para el honor, es singularmente apropiada. Exceptuando a Thomas Hardy, él es el único portento de las letras que confronta un mundo complicado. Se ha entendido que la

voluntad de Alfredo Nobel dispuso que el premio fuera dado a las personas que, en los distintos campos de acción, contribuyeron más esencialmente al bien de la humanidad, durante el año precedente; esta idea se toma en cuenta al distribuirlo. En la literatura, difícilmente ha sido así, con especialidad en los últimos años. Hace algún tiempo que Leonardo Hwass, uno de los testigos del testamento de Nobel, en artículo de colaboración al periódico alemán *Der Woche*, se lamentaba de que las asignaciones de los premios no estaban conformes con las ideas del benefactor, quien se propuso estimular el talento luchador, y no dictar una sentencia de emolumentos a favor de aquellos que hubieran llevado a cabo algo dentro de sus campos de trabajo.